

Una irresponsable justificación presidencial

La siempre resignada conciencia canaria sostiene desde hace años que tenemos los políticos que nos merecemos. Los que no apoyamos a los partidos que gobiernan ahora la comunidad autónoma nos resistimos a aceptar tal terrible fatalismo. Pero como buenos demócratas les respetamos como nuestros representantes legítimos. Desde luego que el presidente del gobierno autónomo puede nombrar a la persona que crea oportuna pues dentro de sus competencias es su potestad y privilegio. Otra cosa es la justificación que ha dado a raíz de las lógicas críticas surgidas tras el nombramiento de una persona que muchos hemos creído inapropiada para dirigir la televisión pública. Por supuesto que estos hechos de nepotismo ilustrado no ocurrirían si la televisión que pagamos todos fuera dirigida por profesionales cualificados que no fueran designados a dedo, sino que obtuvieran el cargo por procedimientos objetivos y democráticos que respeten la cualificación individual y la igualdad de oportunidades. Pero lo realmente penoso es la referencia presidencial a lo que llama negativamente titulitis para justificar la elección de su candidato cuya única formación ha sido en la que denomina "universidad de la vida". Todo un agravio para los profesionales que durante largos años nos hemos formado, y seguimos haciéndolo, para ser competitivos y una lección negativa para los actuales estudiantes universitarios. A mis propios alumnos les he planteado esa supuesta pérdida de su tiempo al estar en las aulas universitarias, cuando podían ahorrarse tiempo y dinero formándose en la universidad del presidente. Afirmar tal barbaridad en 2007 por la primera autoridad regional es más pe-

ligroso que nunca, en medio de una sociedad eminentemente materialista y cuya principal vocación es el consumo compulsivo, que se está comiendo la educación, el saber y el aprendizaje. Es una sociedad estigmatizada por el fracaso escolar y el abandono de los estudios por muchos jóvenes que sólo quieren, y rápido, dinero, bienes materiales y un potente coche para poner música hip-hop a todo volumen, sin entender nada de inglés. Hace años el problema era que muchos no podían estudiar por falta de medios, hoy simplemente es porque no quieren. Ese es un fracaso colectivo de grandes dimensiones, una grave catástrofe generacional. A los jóvenes actuales no se les suele regalar libros para inculcarles la imprescindible lectura. ¿Qué hombre o mujer puede considerarse un ser humano completo, maduro, sin la autoformación de la lectura? En los 80 se les narcotizó con los videos de Disney y luego con las consolas y videojuegos que eluden lo participativo y aislan al individuo. Y lo más grave es que esas generaciones, con un buen nivel material pero mayormente ágrafa y desinformada en el torbellino de la sociedad de la información, serán los gestores, gobernantes y educadores del mañana. ¿Con qué valores, qué formación, qué conocimiento del mundo? Con su decisión, el presidente ha invalidado y neutralizado a la única Facultad de Ciencias de Información de las Islas que, aparte de expedir títulos, también forma a los futuros profesionales de la comunicación. Es otra muestra del ninguneo universitario de la derecha canaria, oscilante en estos últimos años entre el desprecio y la sospecha, practicando la tensión y el enfrentamiento constantemente, como hizo la consejera de Educación en su inaudita y lamentable carta. La lucha justa de los profesores por la homologación se ha convertido en un conflicto que los políticos uti-

lizan siempre pensando en las urnas y los consejeros sucesivos han funcionado como escudos frente a las reivindicaciones de los profesores. Parece que no están para resolver problemas sino para crearlos y mantenerlos en el tiempo. Como ciudadano canario y como enseñante me siento muy preocupado por lo que significa esa justificación y sus repercusiones negativas en el inmediato futuro, más cuando Canarias es una de las comunidades españolas con mayores niveles de fracaso escolar y analfabetismo.

La posición de la consejera ante el demoledor y preocupante informe PISA, vuelve a evidenciar la típica actitud prepotente de esa provinciana burguesía chicharrera que desprecia lo que viene de fuera y además se permite el lujo de despreciarlo en un momento tan crítico. Qué ceguera. Su correlato es el asombroso slogan de la precampaña electoral de su partido ("Habla canario, ponte en tu sitio"), que continua su estrategia de crispación, creando enemigos y despojos donde no los hay y alarmando a los ciudadanos. La consejera es licenciada en Geografía e Historia, aunque no sabemos si alguna vez ha ejercido su titulación. El presidente estudió Magisterio y fue homologado a principio de los 90 como maestro. Por lo tanto, ambos fueron universitarios y alumnos de estas aulas. ¿Dónde está su talento, su respeto a la institución, a la necesidad de la enseñanza superior, a su promoción, dónde su responsabilidad como gestores públicos? El presidente está a tiempo de terminar sus estudios de Historia tras abandonar los hace años. Las pruebas para mayores de 25 años le facilitan el acceso en cualquier momento.

** Catedrático de Historia del Cine y otros Medios Audiovisuales. Universidad de La Laguna*